

## **EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE**

### **TRECEAVA PARTE**

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

31 de enero de 2018

Isaías 57: 15

<sup>15</sup> Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

En la prédica pasada hablamos de tres puntos de enseñanza sobre la vida de Jacob; recordemos estos tres puntos:

(1) Cómo Dios en su presciencia, al conocer nuestras decisiones y nuestros actos, nos elige, nos llama, nos busca, nos enseña. Pero este pre-conocimiento o presciencia sólo le pertenece a Dios y, en el caso de las Escrituras, le ha placido revelarlo en algunos siervos, debido a su importancia y relación con el plan de salvación en Cristo Jesús. Este punto lo abordamos en la prédica anterior.

(2) El segundo punto de enseñanza sobre la vida de Jacob es cómo no se debe vivir una vida separada de Dios, en contra de su voluntad, cuando se ha tenido un conocimiento de Dios a través de los padres.

(3) Y el tercer punto es la importancia de la responsabilidad humana, de las decisiones y de la humillación del creyente ante el llamado de Dios.

El segundo punto lo estudiamos en la prédica pasada con la vida de Jacob. Hoy vamos a abordar el tercer punto también con la vida de este varón.

La responsabilidad humana es un aspecto de suma importancia para los hijos de Dios, porque la Biblia revela los planes de Dios para varones como Jacob, Daniel y Pablo, por ejemplo; esta revelación mostraba su salvación hasta el final y el cumplimiento de los propósitos de Dios; pero la Biblia también habla de otros varones que fueron llamados, pero decidieron abandonar el llamado y el propósito de Dios en sus vidas. Veamos primero los tres ejemplos de estos tres varones Jacob, Daniel y Pablo:

De Jacob vemos que la Biblia reveló en el Antiguo Testamento que el mayor serviría al menor; y después de que Jacob partió a la presencia de Dios, dice la Escritura en el Nuevo Testamento, que Dios amó a Jacob y aborreció a Esaú, explicando la elección de Jacob con base en la presciencia de Dios.

En cuanto a Daniel, Dios le reveló que resucitaría en los tiempos postreros para recibir su herencia, lo cual acontecerá al final de la Tribulación, antes del inicio del Milenio y en estos mil años de gobierno de Jesucristo Daniel recibirá su herencia; leamos Daniel 12: 11-13:

<sup>11</sup>Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

<sup>12</sup>Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.

<sup>13</sup>Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.

En cuanto a Pablo, el plan de Dios para su vida y su ministerio fue revelado directamente a él y lo encontramos plasmado en las Escrituras. Pero Pablo sabía que debía obedecer, que la fe y la obediencia eran definitivas para que este plan se cumpliera; este Pablo que tenía una relación estrecha con el Señor

Jesucristo, una comunión con el Padre y su glorioso Espíritu, fue el que dijo en 1 de Corintios 9: 23-27:

<sup>23</sup> Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

<sup>24</sup> ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

<sup>25</sup> Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

<sup>26</sup> Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire,

<sup>27</sup> sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

Pablo claramente dice "una cosa hago"; él obedecía, **él se hacía copartícipe del evangelio**, él corría y luchaba absteniéndose de todo lo que atentaba contra su salvación, porque tenía claro cuál era el galardón, la corona incorruptible. Por eso Pablo dice en este pasaje, que ponía en servidumbre su cuerpo porque no quería que, habiendo sido heraldo, mensajero del evangelio, viniera a ser desechado. Pablo no dijo "ya Dios me eligió, ya soy siempre salvo haga lo que haga, ya Dios dijo que yo era predicador, por lo tanto, no tengo que hacer nada". Pablo no dijo esto. Miren cómo Pablo reitera la responsabilidad que tenía como creyente en el cumplimiento de los planes de Dios en su vida en Filipenses 3: 7-8:

<sup>7</sup> Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

<sup>8</sup> Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo...

Pablo tomó decisiones definitivas en su vida. Él tenía prestigio, poder y sabiduría cuando estaba en el judaísmo; pero esto lo separaba del Dios vivo,

lo separaba de Cristo y era tropiezo para cumplir el plan y el propósito de Dios. Por lo tanto, Pablo, después de su encuentro personal con Cristo camino a Damasco, tomó decisiones y las llevó a cabo, tal como vemos en estos pasajes de Filipenses. Esto lo hizo con un objetivo; sigamos leyendo Filipenses 3: 9-14:

<sup>9</sup> y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

<sup>10</sup> a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

<sup>11</sup> si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

<sup>12</sup> No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

<sup>13</sup> Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

<sup>14</sup> prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Miren cómo Pablo dice que anhelaba fervientemente conocer el poder de la resurrección de Cristo, si de alguna manera llegase a la resurrección de los muertos; dice Pablo que se hacía PARTÍCIPE (subraye esta palabra "partícipe") de los padecimientos de Cristo. Dice también Pablo que sabía que no había alcanzado la meta, sabía que no era perfecto, es decir, glorificado, por lo tanto, Pablo declara que ha decidido PROSEGUIR (subraye esta palabra) y ha decidido olvidarse de lo que queda atrás, y extenderse a lo que está delante, al supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. ¿Cuál es este llamamiento? Es el llamamiento de la salvación. ¿Cuál es el llamamiento? Es el llamamiento de la vida eterna, de la redención del cuerpo, de la glorificación del cuerpo, de la perfección del espíritu, el alma y el cuerpo para poder entrar a la Nueva Jerusalén. ¿Cuál es el llamamiento? El llamamiento también es cumplir el ministerio que recibió del Señor Jesús y del que dará cuenta delante del Tribunal de Cristo.

¿Estas preguntas te confrontan? Pues deberían confrontarte, porque la pregunta es ¿estás respondiendo a todos estos llamamientos?, ¿qué estas haciendo para que se cumplan?, ¿qué estás decidiendo para que se cumplan?, ¿cómo estás obedeciendo a este llamamiento?

Nosotros no podemos decir que, porque ya hemos recibido a Cristo, entonces ya somos salvos y no importa si seguimos pecando. No podemos decir esto; no podemos decir "es que Dios me reveló que soy maestro o evangelista y entonces no tengo que hacer nada, y las áreas que Dios me está pidiendo no las entrego, porque Dios las va a quitar". No podemos decir esto, porque si lo decimos entonces no estamos siendo COPARTÍCIPIES DEL EVANGELIO. Subraye esto: **ser copartícipe**.

En cuanto a que el Señor también dejó ejemplos en la Escritura de varones que recibieron un llamado y un encargo, pero fueron desechados por desobediencia, tenemos a Saúl en el antiguo pacto y a Judas y Demas en el Nuevo Pacto. ¿Fueron llamados? Sí. ¿Se les dio el encargo del ministerio? Sí. ¿Dios les proveyó todo para que lograran cumplir su propósito y su plan? Sí. Pero NO fueron obedientes y perdieron la bendición.

Un ejemplo en el Antiguo Testamento es Saúl quien fue elegido por Dios para ser rey de Israel; le dio mandatos específicos que no cumplió. La primera desobediencia fue sobre el holocausto que debía ofrecer Samuel y que ofreció Saúl, al ver que los guerreros desertaban. Y el segundo fue respecto a Agag y los amalecitas quienes debían ser exterminados, pero Saúl le perdonó la vida al rey y a lo más gordo del ganado. Por causa de la desobediencia, Saúl fue desechado, pues no renunció a la soberbia, la altivez, la vanidad y la vanagloria.

Los otros dos ejemplos de cómo Dios hace llamados y les da todo a los que llama, pero estos toman la decisión de abandonar al Señor, son del Nuevo Testamento; se trata de Judas Iscariote y de Demas. El primero fue elegido apóstol, llamado de privilegio; caminó con el Señor Jesucristo, escuchó sus enseñanzas, fue discipulado directamente por el Maestro Jesús y recibió autoridad sobre los demonios y sobre las enfermedades, cuando fue enviado junto a los otros apóstoles a predicar y hacer estos milagros; pero no renunció a la codicia y escogió la muerte eterna, el Infierno. El segundo, Demas, tuvo las mismas oportunidades que Pablo, Silas, Bernabé, Timoteo y otros; pero amó más a este mundo que al Señor y decidió abandonar la vida eterna.

Estos ejemplos ilustran claramente que el Señor hace llamados, pero hay una responsabilidad humana. Jacob y Esaú fueron llamados, pero Esaú desechó el llamado, la primogenitura, el sacerdocio y la bendición. Jacob, por el contrario, decidió aceptar el llamado y permitió que Dios trabajara en su vida.

Veamos cómo Jacob tomó decisiones definitivas en favor del llamado que Dios le había hecho, y del ministerio o sacerdocio que le había dado.

En la prédica pasada vimos que todo lo que hizo Jacob, antes de tener un encuentro personal con Dios, fue pecado, engaño. Jacob quiso manipularlo todo para obtener beneficios propios: el beneficio del poder de la primogenitura que implicaba también las bendiciones materiales, el beneficio del dinero y de las posesiones.

En cuanto a lo de la primogenitura, recordemos que se aprovechó de la situación de debilidad de su hermano Esaú y le pidió que le vendiera su primogenitura; esto lo hizo Jacob sin misericordia hacia su hermano; luego,

obtuvo la bendición del primogénito con engaños, suplantando a su hermano Esaú. Después se fue hacia la casa de Labán el hermano de Rebeca, huyendo de Esaú quien quería matarlo.

En este punto del relato bíblico quiero que note cómo Dios empezó a tratar con la vida de Jacob, con el fin de llevarlo al arrepentimiento. Primero se le aparece a Jacob en Bet-el y recordemos que Jacob tuvo miedo por la presencia de Dios; en este primer encuentro, Dios le reitera el pacto con Abraham e Isaac. Pero recordemos que Jacob no tenía a Jehová como Dios y que fue Dios mismo quien tuvo que presentarse como el Dios de Abraham e Isaac, pues Jacob no tenía una relación personal con Él. También recordemos que en este primer encuentro en Bel-El, Jacob hace una oración basada en lo material, pues sus ojos estaban puestos en obtener prosperidad material; no fue esta una oración espiritual.

Después de este encuentro, Jacob llega a la casa de Labán y continúa con su vida de engañador, pero es engañado por Labán; Jacob se enriquece y tiene dos mujeres e hijos; y aparentemente tenía una vida próspera, pero ¿de qué le servía esta vida si estaba sin Dios? Dios permitió que Jacob fuera engañado y luego lo llevó a una situación extrema para moverlo al arrepentimiento; Jacob fue preparado para un encuentro personal con el Dios vivo.

Así acontece en nuestras vidas. Muchos creen que, porque tienen prosperidad material, salud y otros beneficios, sus vidas están bien y Dios está agradado. Pero no es así. Dios quiere que todos procedan al arrepentimiento; y cuando ocurren situaciones en nuestras vidas, antes de recibir a Cristo, Dios puede permitir dichas situaciones difíciles para movernos al arrepentimiento;

algunos se arrepienten; pero otros siguen viviendo igual o peor y se endurecen más.

Pero Jacob se arrepintió, se humilló. Dios permitió que Esaú fuera a su encuentro y Jacob temió que destruyera a sus hijos, a su familia, por causa del engaño que le había hecho años atrás. Cuando Jacob se enteró de que Esaú iba a su encuentro, oró. Leamos Génesis 32: 9-12:

<sup>9</sup> Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien;

<sup>10</sup> menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos.

<sup>11</sup> Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos.

<sup>12</sup> Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.

Quiero que note la diferencia entre esta segunda oración en esta circunstancia en la que Esaú va al encuentro de Jacob, con la primera oración que Jacob hizo cuando huía de Esaú. En esta primera oración Jacob pidió prosperidad material; pero en la segunda oración, su corazón estaba humillado. En esta ocasión Jacob reconoció que Dios es el Dios de su Padre Abraham y de su padre Isaac; Jacob se humilla totalmente y reconoce su impotencia, su debilidad, su bajeza, pues dice en el versículo 10 "menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo". Miren cómo dice "tu siervo". Jacob reconoce que ha sido la misericordia de Dios la que estuvo todo el tiempo sobre su vida. Jacob le pide a Dios que lo libre de la mano de Esaú, reconociendo que nada podía hacer.

Este evento preparó el corazón de Jacob para el segundo encuentro con Dios, cuando lucha con el ángel. Leamos Génesis 32: 24-28:

<sup>24</sup> Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

<sup>25</sup> Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

<sup>26</sup> Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

<sup>27</sup> Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

<sup>28</sup> Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

Esta lucha con el ángel simboliza la disposición y la pelea de Jacob por ser cambiado, por ser mudado. Y ciertamente este cambio se refleja en cómo a Jacob se le descoyunta el muslo, porque se lo toca el ángel como señal de debilidad, de pérdida de fuerza, porque Jacob ya no caminaría más en sus fuerzas, sino en las de Dios; ya no se llamaría más Jacob, engañador, sino Israel, el pueblo santo de Dios.

Estos acontecimientos de la vida de Jacob sirven de ejemplo para demostrar cómo este varón decidió aceptar el llamado de Dios, decidió renunciar a sus propias fuerzas, a su propia vida, a sus propios propósitos y anhelos, a su propia identidad, para cumplir el propósito de Dios y adquirir la identidad del Señor.

Dios nos está llamando y nos ha hecho hijos adoptados suyos; Dios ha mudado nuestra vida, porque nos ha dado una vida nueva, una identidad nueva, nuestra identidad en Cristo. Dios nos ha dado un ministerio y una obra por cumplir, pero hay una responsabilidad nuestra que debemos ejercer para cumplir los propósitos de Dios en nuestras vidas; para que seamos como Jacob convertidos y cambiados, como Daniel, como Pablo, como todos aquellos

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El Señor me dice que sea humilde: Treceava parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

siervos y siervas que aceptaron el llamado de Dios y decidieron seguirle no importando las consecuencias.

Dios no quiere que regresemos a la vida pasada, a la esclavitud del pecado; Dios no quiere que seamos desechados como Saúl o como Demas quien se fue de Cristo, del evangelio, por amor a este mundo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/KOhuKiUdppk>